BRUJULA DE ACTUALIDAD

LOS SANTOS REGRESAN DEL INFIERNO

"No hay verdad y amor sino en la unidad. Es la enseñanza de toda la tradición, la de los Santos Padres y de los Concilios. La enseñanza también de los santos." Con estas palabras cerraba *Ecclesia,* en marzo de este año, unos extractos de la carta que dirigieron los sacerdotes obreros parisienses al cardenal Feltin y algunos comentarios breves a esta carta.

El libro que nos ocupa (1) pone en su lugar cada una de las dispersas y vagas noticias que, a través de crónicas en los periódicos, teníamos de los sacerdotes obreros y del proceder de la Iglesia al suprimirlos. Monseñor Provenchères nos instaba a enterarnos con sus palabras: "Existe el riesgo de hacer mucho mal hablando con ignorancia. Guárdese, pues, cada cual de criticar y condenar." *¿Qué eran los sacerdotes obreros?* no es—siéndolo—sólo un reportaje. Recordamos ahora nuestra lectura de la novela de Gilbert Cesbron—en la que también había un predominio de lo periodístico—, y, con seguridad, no nos produjo el fuerte *shok* que nos ha causado este pequeño libro de Enrique Miret. Encontramos en este libro los materiales necesarios para una gran novela, los documentos esenciales para una historia, el misterio de la obediencia, la información estricta y el punto de vista de su autor (en el capítulo "Los dos sacerdocios"). En cada línea vamos siguiendo el rastro a la Verdad, y casi oímos la respiración de cada uno de los contrincantes: a un lado, los bravos de Dios, que han peleado, ciegos, en el suburbio; a otro lado, la jerarquía eclesiástica, mesurada, amantísima, con los ojos y el corazón abiertos. Medio libro lo ocupan los documentos más importantes de estos diez años de prueba, desde enero del 44 hasta el pasado mes de marzo. Y este elevado diálogo de los documentos es un poema estremecedor, bellísimo, que multiplica y divide nuestros afectos, que nos entristece porque sabemos que no hay verdad y amor sino en la unidad.

La historia de los sacerdotes obreros es de las más hermosas de nuestro tiempo, y tiene un final tan duro como fué su vida. Está tocada por especiales señas, que han influído en la dirección de su brújula: la muerte, antes de comenzar, del hombre que concibió la empresa: el abate Godin, y, tres años más tarde, la del cardenal Suhard, su aliento más encendido. La Misión de Francia fué engrosada, al principio, por sacerdotes seculares, y luego iniciaron el

---

(1) Enrique Miret: *¿Qué eran los sacerdotes obreros?*, Madrid, Ediciones El Pez, 1954, 164 págs., 17,5 × 11,5 cm., rúst.

mismo camino las Ordenes religiosas. "En Lila y en Marsella estaban los dominicos; en Nanterre y Estrasburgo, los capuchinos; en París, los jesuítas." Es la Iglesia andante de los franceses, con capacidad de prueba y de equivocación; la Iglesia militante—no triunfante—de Francia. En el año 52 había en todo el país noventa hombres en misión proletaria, que tenían su cuartel general en la misma casa donde vivió el abate Godin en París: 47, rue Ganneron. En esta historia hay una desviación radical, una separación condenada por el Sumo Pontífice: la del que fué padre Montuclard, fundador del movímiento Jeunesse de l'Eglise, que aboga por dejar que la ideología marxista se desarrolle—el marxismo le parece el menor de los males—hasta que se produzca la revolución social, y, después de instaurado un régimen social diferente, se procedería a la evangelización de las generaciones nuevas. Nos preguntamos: ¿A qué descrédito entre los obreros llegará con el tiempo monseñor Montuclard? Ha llevado a su barrio—en su pecho—un dios pequeño, despreciable, falso, político. Ha dicho: "Primero marxismo y después Dios."

Algunos sacerdotes de la Misión de Francia han escrito libros. El abate Godin, *El fermento de la masa*, y en colaboración con el padre Yves Daniel, *¿Francia, país de misión?*, libro que es el verdadero arranque de todo el movimiento. El padre Rogatien ha escrito un *Diario*, y el padre Loew—uno de los precursores—un libro titulado *En misión proletaria*, en el que define a la masa proletaria como "un pueblo pagano con supersticiones cristianas, y estas supersticiones se llaman bautismo, matrimonio y entierro". En todos estos libros se hacen evidentes las palabras de Pío XI: "El gran escándalo del siglo XIX es que la Iglesia ha perdido a la clase obrera."

A la bibliografía anterior podríamos añadir la conocida novela de Cesbron y la menos conocida de Jean Anglade: *Le chien du Seigneur*. Estos libros y algunos más hay que nombrarlos—como lo hace Enrique Miret—para que suenen siempre y no se pierda su rastro. La transformación sufrida en pocos años por los sacerdotes obreros expresa bien claramente la brecha espantosa a salvar entre los de abajo y los de arriba. Es un testimonio para todo el mundo de la reinante injusticia social, que ha enloquecido y estaba llenando de odio a los hombres de Dios. Y es algo que tendrá la Iglesia muy en cuenta para comenzar sabiamente y a prisa su nueva etapa en los suburbios con los sacerdotes de la Misión Obrera.

¿Qué eran los sacerdotes obreros? es el libro de unos hombres por los que ha rezado medio mundo, y a los que muchas cosas se

les podrá negar menos que amaban la pobreza. Es un libro serio, informativo, claro, dispuesto y ordenado con rara maestría, que leemos de una vez con el corazón rodando por sus páginas y una emoción profunda, que dura, después de leído, mucho tiempo.

MEDARDO FRAILE

VERSOS DEL DOMINGO, DE JOSE MARIA VALVERDE

La Editorial Barna, de Barcelona, publica, en un nítido librito embellecido con espléndidas fotografías de calles, balcones floridos y paisajes, las poesías recogidas por José María Valverde bajo el título *Versos del domingo*. Era un libro esperado por quien conoce los precedentes: *Hombre de Dios* y *La espera*. Cinco años después de éste (que le valió un Premio Nacional), *Versos del domingo* amplía el paisaje de la contemplación lírica y alude a un mundo de meditación y sentimiento más vasto y variado. En aquellos primeros libros, la inspiración religiosa dominaba la materia del canto y casi dictaba todas las poesías; ahora, permaneciendo en la base de la visión del mundo de Valverde, permite un amplio y aventuroso viajar por las tierras de la fantasía y la imaginación.

Para hablar de las poesías que componen este libro, yo las dividiría artificialmente en dos grupos, y aun quizá en tres: el primero está formado por dedicatorias, retratos, cartas, paisajes de lenguaje generalmente confidencial, discursivo, pero que a menudo se hace más sólido y esencial: el metro oscila entre siete, ocho y nueve sílabas. El segundo grupo nace también de ocasiones; pero hay un tono grave y un empeño evidentes. Los poemas del tercer grupo responden a una lírica de tono mayor, de designio a veces absoluto, y están construídos con una arquitectura más calculada, caracterizándose por un tono abierto—en verso libre y en endecasílabo—y por un uso sabio y fulminante de la metáfora.

Pero téngase en cuenta que, aun cuando habla de una poesía "de ocasiones" o "de circunstancias", hay poco o nada de gratuito en ella; las ocasiones (como para Montale, como para todo poeta) sirven para referir la palabra y el canto a su centro secreto; así como para un pintor todo espectáculo es una incitación a llevarlo a los colores y líneas esenciales con que ve formado el mundo.

Igual en estas poesías, aun cuando la voz no esté visiblemente comprometida, la visión de la vida ofrece al poeta pretexto para la meditación, referencias a la concepción religiosa que él posee de aquélla. Los poemas de tono mayor (el tercer grupo) continúan, por su parte, lo comenzado hace años: trazan la verdadera fisonomía del poeta y expresan de modo definitivo su grave designio, su sentimiento del amor y la vida como cosas sagradas e instrumentos, su sentimiento de Dios, su piedad y amor a los hombres.

La primera poesía del libro: *Dedicatoria del libro y retrato de José Luis Aranguren,* pertenece a esa costumbre de las dedicatorias, de los homenajes y los retratos, tan frecuente y típica en la poesía española, y en la cual ponía el acento oportunamente Oreste Macrí en la densa y exacta introducción a su hermosa antología *Poesia spagnola del 900.* Valverde tiene en éste ilustres predecesores: anotaré sólo el nombre de Rubén Darío, por su bellísimo retrato de Antonio Machado; y el del mismo Machado, por los muchos retratos, siempre significativos, de sus amigos, como Juan Ramón Jiménez, *Azorín,* Unamuno, Valle-Inclán y el propio Rubén. También en la poesía anterior de Valverde recuerdo otros ejemplos: un perfil del nicaragüense Julio Icaza, en *La espera.* En la poesía española, esto se ha convertido en un verdadero filón aparte, con lenguaje propio y aun con cadencia, técnica y metro propios. Valverde tiende a hacer estos retratos de carácter íntimo, psicológico, pero más bien espirituales; persigue un dibujo del alma; nos da en los versos un perfil esencial y definitivo.

Ciertamente, no todo en esta que llamamos primera de las tres secciones (entre sí enlazadas diversamente) en que podríamos dividir el libro nos interesa e importa en la misma medida. Así, si incluímos aquí entre retratos, dedicatorias, paisajes y perfiles de ciudad, también algunas poesías de tono independiente y aislado, a veces desacostumbrado para Valverde (dos sonetos, por ejemplo), diré que son menos interesantes, menos esenciales para la comprensión del poeta. Tal es el caso de *Baladilla en el tranvía, Canción,* y precisamente de los dos sonetos *No perdona el recuerdo* y *El pecado del lenguaje,* en el primero de los cuales me ha parecido advertir un eco del "tremendismo" que hace pocos años imperó entre la poesía joven española, trayendo a ella un lenguaje apasionado, pero aún más agitado y descompuesto cuando la pura melancolía y la turbación anímica eran el verdadero sentimiento a expresar.

Pero volvemos a muestras convincentes con *La mañana,* donde se muestra el afecto, típico en la poesía de Valverde, por las cosas

cotidianas y humildes, símbolos de una vida religiosa universal, de una comunión del mundo con el hombre y Dios; y también con el soneto *Lejano padre.* De nuevo estamos ante retratos; especialmente ante *Los colaboradores,* para mí una de las mejores poesías del libro; pero que, a mi juicio, inicia ese segundo grupo a que pertenecen composiciones nacidas como ocasionales, pero ya de amplio empeño y cercanas al corazón de la sensibilidad y la meditación del poeta. Antes, sin embargo, que de *Los colaboradores* querría hablar de *Una vida de santo,* que estimo una de las cosas perfectas de este libro: un trenzado sabio y conmovido de técnica y sentimiento, de emoción y habilidad, de invención imaginativa y de recuerdos formales de antiguos metros y estilos. Es una nueva versión de las viejas crónicas e historias de vidas de santos; nos acordaremos de este santo "desconocido y vulgar" de Valverde, de quien

sólo nos consta que solía,
al salir de su portal,
mirar el color del cielo
y, tropezando, suspirar.

Los colaboradores es una galería de retratos, esta vez—como es natural, estando tomados de las fotografías de una antología—menos secretos, menos íntimos que los que antes hemos visto, y, sin embargo, alusivos a lo esencial de cada uno, y aún más a lo que hay de común entre tantos y tan diversos poetas: el trabajo igual (nos alegra que un poeta hable del "trabajo" de la poesía), la búsqueda ansiosa e igual de una compañía entre los hombres, de manos que estrechen las suyas, la necesidad idéntica de romper la soledad. *Un tiempo / ungidos y con voz de tempestad,* dice Valverde, los poetas son hoy "modestos, decididos":

...conociendo su oficio, bien sabidos
sus asuntos, como el electricista
o el sabio con sus números...

Este segundo grupo de poesías comprende, además de *Los colaboradores,* cuatro composiciones nacidas de ocasiones diversas: una visita a Bolonia, un viaje a Sicilia, un carteo con la mujer amada y lejana, un hallazgo de buena pintura. Los cuatro me parecen significativos e importantes. En *Tierra de Sicilia,* el poeta descubre, en visión alucinada y simbólica, la semejanza, casi la identidad, del paisaje siciliano con el de Castilla, tan desnudo, quemado y emblemático, como bien lo supo toda una generación literaria española, y también para Valverde *nativa / figura de la vida y la*

esperanza. En la visión nueva y en el recuerdo, los países se confunden en un país ideal, el del alma y la vida del poeta: sus "tierras de hombre", que surgen "tras de todos los sueños".

La *Visita di Bologna in mezza giornata* (el título está en italiano, irónicamente sacado de los prospectos turísticos) está dedicada, entre las imágenes confusas de la ciudad, en medio de un aire y un lenguaje abandonados, pobres, inciertos, a los "innumerables hermanos, los hombres de relleno", que aparecen míseros objetos de piedad y desventura, con las "manos ciegas" extendidas a un Consolador que ni siquiera imaginan. He aquí cómo una mera ocasión (¿y qué puede ser más "ocasión" que una visita fugitiva a una ciudad desconocida?) da lugar, en un ánimo predestinado, a meditaciones graves y pensamientos de caridad y amor. Del mismo modo, la *Salmodia al pintor Joaquín Vaquero,* a partir de la contemplación de un cuadro y un modo de pintar, nos introduce en una visión del mundo; se extiende a profetizar—o, por lo menos, a pedir, a invocar—una era diferente, una época que, al fin, sea para los hombres. Creo útil copiar la última estrofa:

Joaquín Vaquero pinta el andamiaje de la tierra, la roca viva de siempre,
que va a hacernos falta ahora, que queremos plantar el pie donde no resbale,
en lo mineral y lo festivo, en el amor y el barro, entre los huesos;
pinta el borde del mundo, el fulgor de una edad deshabitada, da de comer
la esperanza.

Así canta un poeta que, habiendo aprendido el sentido pesimista de la gran lección lírica de este siglo (piénsese en un Eliot), pide que vida y poesía sean rescatadas y salvadas. En esta visión grave de la existencia, pero que permite esperanza, el mismo amor ya no está libre, ya no tiene derecho de vivir solo y secreto; le incumbe el deber de ser vivido en medio de los hombres, en una suerte común, dolorosa e inocente, en la cual, dice el poeta a la amada, habrá que vivir

ayudándonos la tarea
uno a otro, como cuando empezábamos
la edad mayor de la obediencia.

Esto es lo que expresa *Air Mail,* que cierra el grupo de poesías que creíamos poder reunir como nacidas de ocasiones reveladoras.

Llegamos así a nuestro convencional tercer grupo de poesías, que reúne, como decíamos, las más amplias y construídas, de respiro mayor y más ambicioso designio; las que expresan con más entereza, de modo orgánico y complejo, la visión central del poeta, su sentimiento y su idea del mundo y la vida. Me refiero a cuatro

vastos poemas: *Más allá del umbral, Donde Dios se complace, Montes de azul* y *La ronda de ángeles.* Pero antes querría también recordar otras poesías de este tono, que en forma menor, con lenguaje menos amplio y arquitectura menos vasta, dibujan, no obstante, el mismo paisaje espiritual. Una de ellas es la primera poesía del libro, después del "retrato-dedicatoria". Se llama *Salmo dominical ante el verano,* y es, en realidad, un salmo optimista, consolador y consolado: el que debió brotar de los labios de Adán ante la creación. También aquí hay un hombre que enumera el mundo que lo ve con ojos vírgenes, a pesar de la memoria y el conocimiento:

Esa mañana dije verde, cielo, *y me sentí ahogado de realidad; me detuve*
a decidir si el agua merecería el nombre de "blanco" o el de "gris-plata"...
...sentí que me invadían campos de humanidad,
mares de tumulto y lenguaje, horizontes de familias festivas...

Horizontes de familias festivas: éste es el tema de otra poesía, titulada *El domingo,* en que las familias, bajo una luz compasiva y melancólica, se refugian, fuera de la opresiva ciudad, en el campo consolador. "¿Por qué—se pregunta el poeta—cuando vuelven por las calles

...con su vaho en reflujo,
igual que las ovejas con polvo del poniente,
por qué no llegarían de veras a la casa
del sueño, a un gran regazo amoroso, sin fondo?

El amor de los hombres, el mismo de la *Visita di Bologna,* el mismo, ahora, de la *Carta romana a Pablo Antonio Cuadra*—el poeta nicaragüense—, en que encontramos un paisaje de Roma melancólico, casi patético, y un modo de iniciar la carta que recuerda ciertos arranques de Machado (¡la inolvidable carta a José María Palacio!):

...En tu país ahora los mosquitos se fueron:
quizá vas a caballo por la hacienda y conversas
con tu peón Valois de cómo ha estado el año...

Los hombres, la Humanidad amada, son aquí los mismos "innumerables hermanos" de la *Visita di Bologna:* Valverde los llama los "desconocidos, los amados transeúntes que vienen a mi encuentro", y querría regalarles "algo que alivie el tiempo". Otra poesía, la última del libro, *Palabras para el hijo,* da forma al sentimiento grave y religioso que el poeta tiene de la vida, aquí vida propagada, prolongación del ser en el hijo. Es un lenguaje humilde y sencillo: la promesa al hijo de presentarle el mundo, su belleza, su dolor, su dignidad de cosa creada. "No sé—termina el poeta—si mi palabra puede algo más que enseñarte a rezar y retirarse."

Queda ya que hablar de las cuatro grandes arquitecturas de este libro, las poesías que forman su verdadera osamenta, formando todas juntas una biografía del poeta Valverde: dos de ellas—*Más allá del umbral* y *Montes de azul*—, su biografía terrena, la historia de su vida; las otras—*Donde Dios se complace* y *La ronda de ángeles*—, su biografía espiritual o, mejor, el panorama de sus ideas, el paisaje de su emocionada meditación religiosa.

Más allá del umbral, que lleva como lema el lamento de Emily Dickinson—*So soon to be a child no more !*—, es una poesía de amor, y me ha parecido la mejor y la más sincera de las dedicadas por Valverde a este tema central de su inspiración. Es sorprendente cómo en él se confunden amor y sentimiento religioso, se funden: el amor se hace religión. Así ocurre que esta poesía, nacida para cantar la difícil transformación de una niña en mujer *(Como si amanecieras a un domingo / más solemne, aguardado largamente),* termina con la visión de Emaús, de Cristo sentado entre los esposos a partirles el pan: *(... ahora que tenemos / un rincón, entre dos almas, sin viento.)*

La verdadera biografía interior del poeta se narra, o más bien se alude, en *Montes de azul;* en la marcha de sus partes y en la misma alternancia en ellas del versículo libre con el endecasílabo, revela la voluntad constructiva de que nace. Es una vida desde la infancia, con sus magias y sus temores, sus consuelos y sus visiones, hasta la adolescencia apasionada y a la íntima madurez descubierta por el poeta en sí mismo, en una visita a San Pedro de Roma. La última parte del poema expresa la aceptación seria y consciente de la vida, actitud típica de la mejor poesía de Valverde. Aparece aquí un tono firme, meditativo, iluminado:

De pronto se me acabó una loma del tiempo:
he vivido una cara de la medalla.
Perdí el santo y seña, la llave para dar cuerda a las órbitas del mundo,
...sentí el abismo de estar solo
ante el portón de la noche astral, sin respuesta,
pero yo quiero dormir con las sienes en las manos de la protección tenebrosa....

Donde Dios se complace y *La ronda de ángeles* marcan el triunfo de la piedad en la poesía de Valverde: una compasión de los hombres que quema como un incendio, iluminando y haciendo incandescentes las palabras, las imágenes, la misma voz. El primer poema se compone, como dice el subtítulo, de "tres retratos y un himno", éste en versículos y aquéllos en endecasílabos. Los retratos —de un hombre, un empleado (quizá un vago recuerdo eliotiano) que vuelve a casa, acogido por la reconfortante costumbre; de una

mujer que trabaja por las casas, como asistenta; de dos negros visitando las Catacumbas—preparan, con sus humildes historias, con su peripecia conmovedora y a veces desgarradora, y con una alusión misteriosa a un consuelo remoto y seguro, a una presencia que sostiene las pobres almas, *como el viento / cuando se hace alma y voz de la hojarasca,* el gran grito, el soplo emocionante de caridad y amor del himno final. Quien triunfa es Cristo, sufridor con los que sufren, pobre con los pobres ("Casi pecador de ti", no teme decir Valverde), confundiéndose con el mal para rescatarlo. La imagen de Cristo había aparecido alguna vez en la poesía de Valverde, pero nunca con tanta fuerza y sinceridad como ahora. Copio algunos versos de este himno, advirtiendo que querría copiarlo todo, y que es una de las más bellas y convencidas poesías religiosas que conozco:

...en esta dulce densidad, ciega y deslumbrada como entraña de nube,
en este río nocturno, aquí tú, flotando a fuerza de hundirte,
aquí es donde nadas a tientas, oh Cristo solitario y mudo.
Vas de uno en otro, ardes en cada hombre, con más fuerza
si vinieron acá sin ojos para ver que no te ven, sin estrellas
para considerar tu hondura, sin ruiseñores, sin corazón para llorar por Ti...
...y allí te sientas, te complaces, y misteriosamente oyes una armonía,
sonríes plantado en medio, viendo que sin saberlo te aman, traicionándose,
y lo preparas todo para el triunfo, la extraña llegada de la carrera...

El otro himno a la piedad es *La ronda de ángeles,* diálogo entre ángeles que se han acercado a la vida sufrida de los hombres y la han compartido hasta no saberse separar de ella, hasta no recordar ya—uno de ellos—su misión de ángel, de consolador e iluminador:

...porque lloraba, estaba confuso y de su parte,
como si no pudiera regresar a mi dicha
mientras ellos siguieran por la tristeza a tientas.

Estos ángeles han quedado, tras el contacto y el abrazo de los hombres, *heridos de tierra / y del hombre, con sombra de tristeza de tiempo.* Por estos versos—de los más bellos de Valverde—pasa un aire misterioso y visionario. Los ángeles siempre han fascinado la poesía (¡grandes presencias simbólicas y gloriosas en la poesía de Rilke!). Un consuelo, el consuelo de la presencia divina, que se anuncia como "un latido, un leve soplo", penetra el dolor de los ángeles y los hombres, y pronto lo invade creciendo y lo exalta hasta aniquilarlo. Esta gran armonía de piedad y amor confirma, aun en las transformaciones que ha pasado, la naturaleza y el destino religioso de la poesía de Valverde.

FRANCISCO TENTORI

LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA: UNA GRAN INCITACION

I. UN PARALELISMO HISTÓRICO

Acertadamente ha dicho Toynbee que "el especial interés que la historia grecorromana tiene para nosotros reside en el hecho de que la civilización griega entró en colapso en el siglo V a. de J. C., por no haber podido responder victoriosamente a la incitación que ahora confronta en vida nuestra a nuestra propia civilización occidental".

Por ello creo que el dialogar o, mejor aún, atender al diálogo en que se desenvuelve la vida de la Polis griega, a partir de la guerra del Peloponeso, no es exclusivo menester de eruditos, cuanto tema de necesaria consideración para cuantos estudian nuestra Historia presente o sienten la inquietud de predecir el desenlace de las formas políticas y sociales en que se desarrollan nuestros días. Me encontraría tentado de decir que el desenvolvimiento del mundo heleno, especialmente en su faz más avanzada, tiene el significado de una suerte de profecía de los últimos tiempos de nuestra historia occidental, cumpliendo en el plano puramente natural y terreno el papel que en el sobrenatural y divino cumple la historia del pueblo de Israel respecto a Cristo y su Cuerpo Místico.

Fué leyendo a Tucídides como advertí de pronto esta íntima y casi diría misteriosa relación, que luego fuí comprobando y meditando en la lectura detenida de Isócrates y Demóstenes, en cuyos discursos políticos queda anticipadamente contenida toda la vida final del mundo griego. En esos dos hombres encuentra expresión y realidad la última disyuntiva de la Hélade. Sus escritos tienen el sabor y el inextinguible eco de postrimeras palabras exhaladas por el moribundo cuerpo de Grecia, en vísperas de poner fin Queronea a esa larga y trágica agonía que profetizó la suprema intuición de Tucídides. Pero—y he aquí lo que me movió a escribir estas páginas—ofrecen también, a quien adecuadamente las ubique, el gran diálogo que se ha suscitado en el interior mismo de Occidente.

Desde que intuí, con patética realidad, esta correlación entre ambos momentos históricos, que hacía desaparecer de un golpe esos veinticuatro siglos que cronológicamente los separa, jamás me abandonó esa visión y su consecuente inquietud de apelar, para arrojar luz sobre los acontecimientos de que me toca ser testigo, a ese pe-

ríodo de historia helena que se abre con el discurso de Pericles al comienzo de la guerra del Peloponeso y se cierra en Queronea, a partir de donde comienza un agónico compás de espera, hasta aquellos juegos istmicos de 196 a. de J. C., en que el romano Tito Quincio Flaminio fué aclamado como salvador de la Grecia.

Leyendo posteriormente a Toynbee, en los días que seguía en Madrid el curso que sobre la obra del historiador inglés dictaba Ortega y Gasset, me propuse comenzar el presente trabajo, que sería avalado por estas palabras del profesor de Balliol: "La guerra de 1914 me encontró explicando a Tucídides a los estudiantes de Balliol..., y en ese momento mi entendimiento se iluminó de súbito. La experiencia por que estábamos pasando en nuestro mundo actual ya había sido vivida por Tucídides en el suyo... Tucídides, tal como se veía, había pisado antes ese mismo terreno. El y la generación a que pertenecía habían estado antes que yo, que mi propia generación, en el estadio de la experiencia histórica a la que, respectivamente, habíamos arribado; en realidad, su presencia había sido mi futuro..."

Se alimenta en esta convicción nuestra profunda preocupación por el mundo de las Polis griegas en aquel especial momento de su encuentro con el mundo macedónico, que hizo de temprano mensajero del encuentro con Roma... La total aceptación de ese encuentro importaba la muerte del estado-ciudad, fuera del cual era imposible lo griego; pero en esa muerte estaba la única posible y saludable supervivencia del alma helena... Por eso es una larga tragedia la que se abre sobre el escenario de la devastación del Atica por los ejércitos de la Liga del Peloponeso: allí Tucídides pronuncia el inexorable oráculo; en la segunda escena sobre el escenario de la Grecia arrollada por Filipo, dos personajes, Isócrates y Demóstenes, nos relatan el cumplimiento del oráculo, que podemos abreviar en estos términos: dos concepciones políticas se enfrentan, el estado-ciudad y el Imperio; ambas han nacido al calor del mismo hogar heleno, pero pesa sobre ellas un destino certero: la vida de una arrastra la inevitable muerte de la otra. Sólo la vida de una (el Imperio) puede salvar el humanismo heleno; pero los depositarios de este humanismo no soportan se les hable de un poder nuevo sobre la autonomía y soberanía de sus viejas ciudades. En la tercera y última, sobre el escenario de una Grecia conquistada por las armas romanas, el coro de los enviados de todas las ciudades, que han pagado caro su ceguera, canta regocijado a ese nuevo mundo que Roma ha levantado.

Para quien con esta perspectiva considere ese período histó-

rico, hallará en él, o mejor escuchará en él, un lenguaje que le será grandemente familiar y cercano: tendrá el feliz o el angustioso privilegio de conocer anticipadamente el destino de la organización y vida política, a la que Occidente se encuentra dolorosamente sometido, si, como ya parece inevitable, persiste en permanecer aferrado al "estado nacional", con quien se desposó al declinar el Medievo.

Queremos desde ahora advertir que *por Occidente entendemos referirnos de manera especial a Europa,* a la que enfrentamos, y de la que netamente queremos diferenciar el mundo americano. No que pretendamos hacer alguna suerte de indigenismo o desconocer esos valores europeos devenidos propios, y sin los cuales no habría América ni podríase pensar en ella en términos de historia universal. Lo que tal delimitación y distinción implican para nosotros, indudablemente, es el apartarnos de una superficial interpretación, que hace de América apéndice de Europa y encadenada a su historia.

Porque se ha incurrido con extrema facilidad en ese tan común y dañoso error de muchos historiadores extremadamente celosos de la continuidad histórica, que consiste en creer que la investigación de las fuentes y orígenes de un pueblo o una institución es la clave infalible para el conocimiento del presente de ese pueblo o esa institución, de donde se concluye equivocadamente que siempre el presente se mueve dentro de la línea y la armadura de lo pretérito. Esta actitud, a la que M. Boch llama "la obsesión de los orígenes", ha tenido mucho que ver en esa ciega identificación que aquí criticamos de América con Europa.

Leíamos hace poco *Le Monde et L'Occident,* en la traducción francesa de *The World and the West,* de Toynbee, serie de conferencias pronunciadas ante la B. B. C., y en las que el autor sintetiza sus ideas sobre el encuentro de Occidente con la porción no occidental del mundo, encuentro que, a su juicio, comporta una de las más serias incitaciones que han enfrentado a Occidente, puesto en el trance inevitable, según la dinámica toynbeana, de acertar en la respuesta o perecer. Implícita en su pensamiento la equívoca asimilación o continuidad de Europa en América, al revistar el proceso de avance del mundo occidental—identificado con el europeo—sobre la parte no occidental durante el último siglo, y la contrapartida de los actuales asaltos de esta última sobre el primero, de tal manera asimila el mundo americano al europeo que no queda lugar alguno para admitir un encuentro de América con Europa,

o mejor aún, empleando su acertadísimo lenguaje, *una incitación americana sobre Europa.*

Cada día nos parece más irrealmente simple la dualidad Occidente-Oriente, o quizá estemos más en la verdad si decimos que tal ecuación es en absoluto incompleta, y su total aceptación puede a la larga, y ya lo estamos viendo, impedir escuchar o sentir a tiempo la incitación de América, *y en especial la de aquella porción de este continente cuya idiosincrasia y forma de vida han monopolizado como calificativo casi excluyente el vocablo "americano"*. Nos separamos aquí del ilustre autor de *A Study of History*, a quien por muchos motivos admiramos y entusiásticamente seguimos, porque entendemos proviene de América del Norte el gran asalto, y el acertar en su respuesta es la más aguda prueba por que, en lo temporal, debe pasar Occidente y tal vez el mundo.

El paralelismo que aquí establecemos no pretende identificar el mundo de las ciudades helenas con el de las naciones occidentales y Macedonia o Roma con los EE. UU., cosa en absoluto pueril, cuanto apuntar fuertemente que la relación que el mundo de los estados-ciudad guarda con la idea universal y expansiva encarnada en Macedonia y Roma es análoga a la relación que el mundo de los estados nacionales guardan con la idea asumida—consciente o inconscientemente—por los Estados Unidos.

El estado-nación, forma política en que, a partir del siglo XV, han venido a desembocar los países europeos, a partir del XIX los hispanoamericanos, y recientemente, y sólo en apariencia, gran parte del mundo oriental, ha entrado en definitivo e irreducible conflicto con el hombre y el mundo. Incitado en su interior y en la periferia por fuerzas históricas incontenibles (la revolución de las masas y el avance de Oriente, que habrían venido a ocupar el papel de "proletariado interno" y "externo" de Toynbee), no supo dar la respuesta adecuada, que llevaba necesariamente implícita el abandono del nacionalismo y la estructura del estado-nación.

Digo que no supo porque el "tiempo favorable" para responder ya pasó y la incitación fué definitivamente mal comprendida, consumándose la quiebra del Estado nacional. En estos días estamos contemplando, y tal vez contemplemos por algún tiempo todavía, un resurgimiento marcado—pero, como en el curso de este trabajo probaremos, hueco sin responder a un *substratum* real—de este Estado. Y en la medida en que tal resurgimiento se prolongue, más aguda será la crisis de Occidente. Es la falacia de tal resurgimiento lo que lleva a sostener equívocamente que el estado-nación no ha muerto. De tan peligroso equívoco adolece el libro *Para una convi-*

vencia internacional, de mi distinguido compatriota Mario Amadeo.

Pero es cierto que el derrumbamiento de la estructura del estado-nación, si bien ha puesto en peligro de muerte al mundo occidental, no ha arrastrado a sus grandes valores culturales y políticos. Justamente son éstos, que aún quedan en pie, los que, con violencia muchas veces desagradable y disonante, están recibiendo la incitación de los EE. UU. de Norteamérica, en cuya respuesta, lo repetimos una vez más, se juega el destino temporal de Occidente.

FRANCISCO E. TROSSO LARRE

LA COORDINACION DE LA POLITICA ECONOMICA DE ESPAÑA

Los economistas jóvenes españoles estamos en evidente deuda con el profesor Torres. No ha desdeñado nunca desde sus primeros trabajos—el titulado *Una contribución al estudio de la economía valenciana,* y aquellos magníficos artículos en *Agricultura*—el ocuparse de los concretos problemas españoles. La joven generación salida de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas se ha tenido que enfrentar constantemente con la realidad actual de nuestra economía. Las opiniones de Torres, aceptadas o discutidas, resultaron indispensables para quien deseare, con solvencia, avanzar algo en tan difícil terreno.

Por ello ha sido recibida con júbilo la conferencia titulada "La coordinación de la política económica en España", leída en la inauguración del año académico en el Instituto Social León XIII (1).

Particularmente deben destacarse sus aportaciones en el terreno de la política agraria, y, sobre todo, en las posibilidades de los regadíos; la cuestión del *crecimiento equilibrado* preciso para un adecuado desarrollo industrial; el planteamiento riguroso de la política social y, sobre todo, la dura crítica a nuestra realidad fiscal. "Si queremos utilizar—dijo el profesor Torres—las palabras en su riguroso sentido gramatical, podemos afirmar que en política fiscal no se ha hecho nada en los últimos quince años. Verdad es que

(1) Publicada bajo este título, y con prólogo del excelentísimo y reverendísimo señor don Angel Herrera Oria, por el citado Instituto Social León XIII, Madrid, 1953, 47 págs.

con anterioridad tampoco se hizo mucho desde la gran reforma de Villaverde; pero entonces el significado de la palabra *hacer* era distinto del actual, cuando por *hacer* se entiende hacer política económica... Mas cuando se contempla la honda transformación que supone el tránsito del Estado liberal, que terminó de morir con la República, al Estado intervencionista, que nace en 1939 con el Movimiento nacional; cuando se tiene en cuenta esta transformación, repito, entonces *no hacer nada* tiene una significación que rebasa, en todas las direcciones, el estricto sentido gramatical de los vocablos. Si queremos reflejar esta situación, que atenúe la dureza del concepto, podríamos decir que nuestra Hacienda pública es, hoy por hoy, una isla liberal en medio del Estado intervencionista. Llamando a las cosas por sus nombres castellanos, al cruzarse de brazos la política fiscal ha privado a la política económica de su instrumento más eficaz, tanto más eficaz porque, además, es, por su propia naturaleza, un instrumento conector, estabilizador y coordinador a la vez."

En un día aludí (2) a lo que pudiéramos llamar, con palabras del propio Torres, *efecto-impacto* de la conferencia. Hoy quisiera hacer una mínima referencia a su efecto-duradero.

Encuentro éste en su poder de incitación. Incitación ya para ahondar más en los entronques—forzosamente reducidos en una conferencia—que Torres mostró existían entre las diversas ramas de la política económica. Singularmente, la política bancaria o monetaria o la practicada—más bien *no practicada*—con los monopolios, son ejemplo de lo que decimos. E incitación también para aclarar el alcance del término coordinación—que elimine precipitadas alusiones—y su adecuada proyección administrativa, estudiando si organismos actuales podrían—adecuadamente transformados—convertirse en el "organismo central de planificación y coordinación" que se precisa (3).

Del propio Torres esperamos bastantes dilucidaciones en torno a estos puntos.

JUAN VELARDE FUERTES

---

(2) En la sección de "Vida intelectual", de *Arriba*, 7 octubre 1953, bajo el título "La coordinación de la política económica. Conferencia de don Manuel de Torres en la inauguración del Instituto Social León XIII", firmada por V.

(3) Pensamos en este momento en la Presidencia del Gobierno como un todo, o bien en algunos organismos que de ella dependen, como la Secretaría para la Ordenación Económica y Social y el Consejo de Economía Nacional.

URBE Y ORBE

No hace mucho reseñábamos el Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Bruselas en agosto pasado, y pretendíamos descubrir en él un clima ideológico internacional en el verano de 1953; mas, aunque participaban una gran parte de los filósofos eclesiásticos del mundo, forzosamente había de hallarse ausente el pleno de la ciencia católica especulativa, cuyo ámbito rebasa el marco de lo puramente filosófico. El *clima* no era, pues, examinado en todas sus facetas, pues la especulación teológica, histórica, jurídica, también lo integran, y han de ser tenidas en cuenta en una visión panorámica del mapa ideológico de la hora presente.

El IV Centenario de la fundación de la Pontificia Universitas Gregoriana, de Roma, celebrado con un magno Congreso científico y otras solemnidades del 13 al 20 del pasado octubre, iba a ofrecernos la ocasión de ponderar las fuerzas que actúan actualmente en las altas esferas de la ciencia eclesiástica universal.

Se pretendió, ante todo, dar al Congreso, de acuerdo con el estilo romano y eclesiástico, un carácter familiar y acogedor de reunión universitaria de antiguos alumnos para comprobar sus esfuerzos científicos personales, y como también suele ocurrir en ese punto de confluencia ecuménica que es la Urbe, no fué esto obstáculo para que resultase un excepcional Congreso científico, en el que la altura de sus miembros activos y la calidad de las ponencias y comunicaciones han constituído un despliegue de fuerzas y de esfuerzos especulativos, que abre una nueva etapa en el desenvolvimiento de la ciencia sagrada, sobre todo si se tiene en cuenta las declaraciones de Su Santidad en el discurso dirigido a los congresistas, que muestra orientaciones especiales.

Aparte de tales orientaciones de Su Santidad, que más adelante examinaremos, y del contraste de esfuerzos y de puntos de vista entre las eminencias de la ciencia sagrada, un tercer factor contribuye a dar significación al Congreso: la participación en él de especialistas seglares y el consiguiente acercamiento de éstos a las ciencias eclesiásticas.

De la magnitud y de la especialización del Congreso dará idea el hecho de su celebración simultánea en el seno de cinco Facultades de la Universidad Pontificia de Roma: Facultad de Teología, de Derecho Canónico, de Filosofía, de Historia Eclesiástica y de Misionología.

Mediante un estudio previo de las comunicaciones presentadas

y de la personalidad científica de los comunicantes y relatores, se consiguió, al señalarse por parte de los decanos de las diversas Facultades los principales objetantes que habían de intervenir en la discusión, tal equilibrio de fuerzas que ésta no se desviase de la cuestión central y revistiese la máxima eficacia para una profundización seria en el problema.

Tres españoles de enorme solvencia científica y social en las esferas romanas y eclesiásticas han intervenido activamente en esta organización: el padre Pedro M. Abellán, rector magnífico de la Gregoriana; el padre Ramón Bidagor, decano de la Facultad de Derecho Canónimo, y el padre Pedro de Leturia, de la Facultad de Historia Eclesiástica.

En el Congreso ejecutivo figuran de fuera de la Compañía, además de los excelentísimos y reverendísimos arzobispos de Cesárea y de Nicopolis, Traglia y Confalonieri, el obispo porfiriense Van Lierde, de los ermitaños de San Agustín; el padre Arcadio Larracona, del Corazón de María, y dos seglares: el presidente general de la Acción Católica italiana, Luis Gedda, y Victorino Veronese, secretario del Comité permanente pro Congresos Internacionales.

Como exponente de la problemática actual en las ciencias eclesiásticas y en el Congreso, citaremos algunas de las ponencias principales presentadas en las secciones.

* * *

Sección de Teología.—I. *Naturaleza de la Revelación y el método en Teología:* "Teocentrismo e Cristodentrismo in Teologia", por el doctor Colombo; "Quommodo se habet Theologia ad scientias humanas", por el padre Lonergan, S. J.; "Un chaînon de la preuve du miracle", por el padre Dhanis, S. J.; el padre Juan Alfaro, S. J., profesor de la Gregoriana, ofrece un estudio profundo de una materia extraordinariamente interesante y trascendental en la especulación teológica: "Virtuale revelatum et fides divina".

El padre Manzia, S. J., de Anagni, presenta una comunicación que se proyecta sobre la Historia de la Filosofía reciente: "Il problema della fede in Kierkegaard".

II. *Progreso de la Eclesiología desde Trento:* Padre Valentini, S. D. B., "Gli aspetti dinamici del trattato *De Ecclesia*".

III. *Diversos sentidos de la Sagrada Escritura:* Herranz Arriba, "Los sentidos de la Sagrada Escritura y la inspiración"; padre Bover, S. J., "Basica problemata antecedentia ad problema de ampliori sensu biblico".

IV. *Mariología* (tratado que ha ido adquiriendo desde la especulación postridentina un desarrollo extraordinario, y que hoy se encuentra en estado de crecimiento y proliferación): Padre Roschini, O. S. M., "I principi mariologici della teologia post-tridentina"; padre Bover, S. J., "De causis et effectibus hodiernae evolutionis mariologicae"; padre Galtier, S. J., "Incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine".

V. *Problemas metafísicos, psicológicos y teológicos de la conciencia cristiana actual:* Padre Endres, C. SS. R., "Die Bedeutung des neuzeitlichen Menschenbildes für den Gewissensentscheid"; doctor Janssens: "De liceitate narcoanaliseos"; padre Healy, S. J., "De mutilatione"; padre Delannoye, S. J., "L'amoralité constitutionelle peut-elle être admise?"; Philips, "Les laïcs dans le mystère de l'Eglise"; padre Grasso, S. J., "Il fenomeno della Chiesa nei convertiti contemporanei".

Como relatores generales intervinieron en lugar preferente, en cada una de las materias, los eminentes profesores *PP. Browne, O. P.; Zapelena, S. J.; Miller, O. S. B.; Balic, O. F. M., y Hürth, S. J.*

DERECHO CANÓNICO.—I. *Personalidad moral por prescripción del Código:* Relator general, padre *Michiels, O. F. M.* Intervienen el padre Bender, O. P., y Mario Petroncelli, profesor *seglar* en la Universidad de Nápoles.

II. *Condición del consentimiento matrimonial:* Relator, doctor *Staffa.* Intervienen Ciprotti, el padre Rodrigo, S. J., y el doctor Origone.

III. *Nuevas formas de las causas pías:* Relator, padre *Bidagor, S. J.* Intervienen el padre Ledwolorz, O. F. M., el doctor Onclin y Bertola.

IV. *Relaciones entre la potestad administrativa y judicial:* Relator, doctor *Mörsdorf,* director del Instituto de Derecho Canónico de Munich, que expuso puntos de vista notablemente personales. Intervienen, entre otros, los padres Goyeneche, C. M. F., y Arza, S. J.

FILOSOFÍA.—I. *Notas específicas y distintivas de la prueba filosófica de la existencia de Dios:* Relator, doctor *Luis de Raeymaeker,* de Lovaina. Son particularmente interesantes las comunicaciones del padre Bogliolo, S. D. B., "L'inquietudine psicologica nelle prove dell'esistenza di Dio"; del padre Ceñal, S. J., de gran experiencia vivencial metafísica, "El juicio y la revelación del ser", y del padre Giacon, S. J., "Simplicità e complessità nella dimostrazione dell' esistenza di Dio". Intervienen, además, el doctor Gaudioso, "Per

la storia a Dio"; el padre Brugger, S. J., y el escotista padre Owens, C. SS. R.

II. *Aportaciones del Existencialismo a la Metafísica:* Relator, padre *Picard, O. F. M.*, "La posizione della filosofia di M. Heidegger di fronte al problema metafisico"; padre Fabro, C. P. S., "Il problema di Dios nell'ultimo Heidegger"; padre Lotz, S. J., "Philosophie und ontologisches Geschehen"; padre Coreth, S. J., "Phaenomenologie bei Heidegger und Hegel"; padre Ducoin, S. J., "A propos de la vérité alêtheia". Intervienen, además, los padres Naber, S. J.; Marc, S. J.; De Vos, O. P.; Gómez Nogales, S. J., de la Facultad S. J. de Madrid, con su estudio pleno y penetrante sobre la "abstracción del ser y existencialismo".

III. *Problemas gnoseológicos que atañen a la Cosmología en presencia de los datos de las ciencias positivas:* Relator, padre *Thum, O. S. B.* Intervienen, entre otros, el doctor Masi, "Método e struttura concettuale della fisica"; padre Selvaggi, S. J., "Fisica, Cosmologia e Metafisica"; padres Isaye, S. J.; De Tollenaire, S. J.; doctor André, "Über biologische Probleme höherer Ordnung in der Botanik im Licht der Naturontologie".

HISTORIA ECLESIÁSTICA.—I. *Ciencias Auxiliares e Historia Antigua:* Relatores, doctor *Josi* y doctor *Vives.* Intervinen los padres Laurin, O. M. I., de Otawa, y Kirschbaum, S. J., que aportaron unas interesantísimas conclusiones acerca de sus trabajos arqueológicos en torno al sepulcro de San Pedro, cuestión de suma trascendencia.

II. *Sacerdocio e Imperio:* Relator, padre *Stickler, S. D. B.*, de Turín, que investigó el tema en las *Decretales,* de Gregorio IX. Intervienen varios profesores seglares: doctores Ladner, de Fordham, y Brezzi, de Nápoles, y un doctor *protestante:* Walter Ullmann, de Cambridge, y cuatro profesores españoles: padres Llorca, S. J., de Salamanca; Pou y Martí, O. F. M., del Antonianum, y doctores Mansilla, de Burgos, y Fábrega, de Barcelona. De mucho interés la erudita investigación sobre "Sacerdotium et Imperium in novis investigationibus circa Theologos Saec. XII et XIII", del doctor *Michael Macarrone,* segundo relator.

III. *Humanismo y "Ratio Studiorum", S. J.* (acerca de las aportaciones renacentistas a la formación eclesiástica, debidas al método pedagógico de la Compañía): Relatores, doctor *Toffanin,* de Nápoles, y padre *Dainville, S. J.,* de París. Intervienen los españoles padres Iriarte, S. J.; Egaña, S. J.; Batllorí, S. J., y Zubillaga, S. J. De interés las comunicaciones del señor obispo de Cuernavaca, doc-

tor Méndez Arceo, y del padre Ennis, O. E. S. A., de Wáshington, sobre el humanismo en Méjico, anterior a la llegada de los jesuítas.

IV. *Historia del Jansenismo:* Relatores, P. *Ceyssens, O. F. M.*, y doctor *Ghisalberti*. Intervienen, entre otros muchos, el doctor Oncibal, de París; padre Willaert, S. J.; padre Leturia, S. J.; padre Langasco, O. F. M., Cap., etc.

MISIONOLOGÍA.—I. *Ordenes contemplativas entre infieles:* Relator, padre *Sortais*, abad general de los Cistercienses, de la estricta observancia. Intervienen los padres Neve, O. S. B.; Court, S. O.; De la Cruz, O. C. D., y Zameza, S. J.

II. *Los criterios apostólicos de San Francisco Javier, comparados con los documentos misionales recientemente emanados de la Santa Sede:* Relator, padre *Kroes*, asistente general de la S. del Verbo Divino. Intervienen el decano de la Facultad, padre D'Elia, S. J., y los eminentes especialistas en Historia de las Misiones de Oriente y de Javier, padres Schurhammer, S. J.; Schütte, S. J., y Fábregas, S. J.

III. *Actividad misional contemporánea:* Relator, padre *Murphy, S. J.*, de Weston College (EE. UU.). Tratan del movimiento misional en los diversos países: padres Bettray, S. V. D., en Austria; Van Bulck, S. J., en Congo Belga; Arango Uribe, S. J., en Colombia; Couturier, S. J., en Francia; Müller, S. V. D., en Alemania; Rodríguez, secretario del Consejo Superior de Misiones de Madrid, en España; Paventi, en Italia; Da Silva, S. J., en Portugal; doctor Ríos, en Méjico, y Thoonen, en Países Bajos.

* * *

El discurso de Su Santidad Pío XII, finalmente, entre otras orientaciones de especialista en Derecho Canónico, señala tres de interés general para la ciencia eclesiástica e incluso extraeclesiástica.

Vuelve a recomendar el método escolástico, que consiste en la precisión de las nociones, en el rigor de los argumentos y en la discusión seria de las principales dificultades en cada uno de los problemas, como el de mayores garantías pedagógicas para la maduración intelectual del discípulo. Junto con esta directriz llama la atención acerca del cultivo de la Teología Escolástica simultáneamente con la Positiva.

Se detiene después en advertir que, en medio de la amplitud con que la Iglesia acoge toda serie de sistemas filosóficos ortodoxos,

no debe pretenderse por nadie vincular a alguno de ellos, y en puntos discutidos, la doctrina necesaria para la salvación.

Este criterio, reinante en el ambiente del Congreso, muestra que ya se encuentra superado aquel período de lucha entre tomismo y suarismo que tuvo lugar alrededor del año 29, y que el pensamiento filosófico católico universal se orienta en la actualidad hacia la obtención de un fondo común de actitudes coincidentes, más que a acusar las particularidades discrepantes.

Prueba de todo ello es la mención de Francisco Suárez entre los primeros cultivadores de la Teología desde Santo Tomás, mención única hasta el presente por parte de un Romano Pontífice.

Expone sus planes y deseos acerca del incremento del Instituto de Estudios Sociales, anejo a la Gregoriana, como uno de los cometidos principales de esta Universidad en vista de los enormes problemas actuales y de la necesidad de profundizar y difundir la doctrina social de la Iglesia en todo el mundo. Para esta difusión, claro está, la Universidad Gregoriana es un foco potente e insustituíble (1).

Por su ecumenicidad, su nivel científico y las directrices en él manifestadas, es el Congreso de la Gregoriana un acontecimiento trascendental en la evolución de la actividad intelectual de la Iglesia Católica. Por la intervención de profesores seglares, e incluso de un disidente, representa la apertura de una nueva etapa de aproximación y de acceso de los seglares a las ciencias sagradas, ratificado oficialmente para España en el Concordato recientemente firmado, de alcances insospechados para la historia del laicado católico.

LUIS CENCILLO

LIRICA INFANTIL DE MEJICO

Del eminente y laborioso profesor Vicente T. Mendoza vemos a cada momento diversas obras folklóricas de su país, de las cuales no sabemos qué admirar más: si la ejemplificación en sí o la forma en que son presentadas. Porque, en el señor Mendoza, una de las características de sus trabajos es no ya el cuidado en la clasificación

(1) Texto oficioso *L'Osservatore Romano*, 20 oct. 1953, págs. 1-2.

de los temas (que ofrece bajo un aspecto psicológico y por edades, de menor a mayor), sino el sustancioso estudio de los diversos apartados en que divide la colección (1).

Los 193 ejemplos que comprende aparecen expuestos con letra y música conjuntas, modo asequible para apreciar de una sola ojeada el vasto panorama de la lírica infantil y sus expresiones lúdicas. Aquéllos resumen, pues, todas las fisonomías de los cantos, juegos y entretenimientos de los niños mejicanos.

Abre el primoroso libro con un concienzudo *Prólogo*, de Luis Santullano, el compilador del *Romancero español* (M. Aguilar, Madrid), que lleva ya varias ediciones. En aquél analiza la universalidad de ciertos recreos infantiles, su desarrollo y realización y el tesoro heredado de los pueblos antiguos y clásicos, cuya paganía ha evolucionado hacia conceptos e imágenes cristianas, que a veces han ocasionado un sentido más lógico y profundo.

Sigue la *Introducción*, del autor, donde patentiza el objeto del trabajo, cuya documentación considera heredada de la cultura española, salvo las injerencias y mestizajes indígenas, producto también de interpretaciones imprevistas.

Divide la colección en diez secciones bien delimitadas. En las *Canciones de arrullo* (cuna), las primeras que los niños oyen a sus madres y nodrizas, abundan las de versos hexasílabos y fórmulas rítmicas de antecedentes peninsulares, en especial de Asturias y Extremadura. Ofrece seis variedades de ritmos con música notada, resumen del transcurrir melódico de aquéllas.

Coplas de nana. Trátase de los primeros entretenimientos que proporcionan al niño las madres o niñeras para educarles los movimientos de cabeza, pies y manos u otros generales del cuerpo, que sirven (aparte el esparcimiento) para iniciar su sensibilidad. A cada ejemplo explica el señor Mendoza el modo de ejecutarlo. Sin que encierre verdadero interés melódico, son propiamente unas cantilenas destinadas a un fin ilustrativo. Las cuatro primeras acusan motivos de *muñeiras* gallegas.

Cánticos religiosos. Breve apartado de cortas cantilenas a modo de invocación, que usan en las iglesias los pequeñuelos colectiva o aisladamente. De género vario, comienza con los que cantan al anochecer.

En los *Cantos de Navidad* tienen también su repertorio peculiar: jornadas (o *posadas)*, o sea las nueve noches consecutivas anteriores a la Nochebuena; jaculatorias y arrullos al Niño-Dios que

(1) Vicente T. Mendoza: *Lírica infantil de México*. El Colegio de México. 1951. 177 págs. en 4.°

cantan en tan singular noche, no sin que durante ella salgan en grupos con una rama de pino adornada con flores, farolillos y tiras de papel y canten coplas a propósito para pedir los aguinaldos.

Las *Coplas infantiles* constituyen una sección muy interesante. El humor, la ironía, la chacota... son características, por ejemplo, cuando cantan las niñas e imitan a las viejas rezanderas, a las personas adultas con vocablos esdrújulos... También realizan diversas evoluciones formadas en hileras y filas. Para los niños no faltan las danzas imitando a los apaches, lisiados, militares...

También ocupa esta publicación una serie de *muñeiras* de origen gallego, que cantan los chicos en diversas ocasiones, principalmente en Nochebuena. El autor hace notar la existencia de varios ejemplos más de *muñeiras* en otras secciones, que coloca en el lugar correspondiente por razones de su peculiar uso.

Juegos infantiles es el grupo más numeroso y quizá el más importante por su variedad. Vemos en ellos una continuación de los de España, descontadas las modalidades que han sufrido a través de la tradición mejicana. Principia con tres fórmulas para sortear los juegos. Estos son de corro, con evoluciones y efectos mímicos; imitación de oficios y faenas del campo; escenas piadosas, castrenses, domésticas, alegóricas... También están representados los juegos con imágenes animalísticas y meteorológicas, juegos de salón y enumerativos.

Siete motivos con música nos brinda el excelente recopilador en los llamados *Cuentos de nunca acabar*. Son destinados para niños de diversas edades. Como de composición circular, son interpretados muy insistentemente, hasta llegar a la fatiga, lo que origina una suspensión momentánea para pedir otro tema. Vemos los ya conocidos de *Bartolo y su flauta, Dos frailes en oración, El barco chiquito*, de origen francés, para finalizar con *El romance del clavel.*

Otra curiosa sección ocupa las *Relaciones, romances y romancillos*, destinados a niños de ambos sexos, unas veces en corro, otras sin formación. Se echa de ver en su mayoría la ascendencia española, si bien otros manifiestan una elaboración mejicana, como *La suegra y la nuera, El gorrioncito y la calandria* y la versión poética *Casamiento del pato y la gallareta*, aunque contaminada con el asunto del *Mambrú.*

Termina la ejemplificación con *Mentiras y cantos aglutinantes* (seriados). Aparte la diversión que acarrean estos regocijantes motivos, encierra otro factor de carácter pedagógico: estimular la memoria de los chiquillos. Colocados en círculo, sentados, van can-

tando por turno largas relaciones, como *El piojo y la pulga, La rana, Los animales, El real y medio* (que nos hace recordar el cuento de *La lechera,* pero sin moraleja), estando obligados a decir cada uno dos rimas como mínimo.

En el índice, con que finaliza, constan los nombres de los comunicantes, lugares y fechas donde fueron transcritos los ejemplos.

La cubierta y viñetas, muy expresivas, son debidas al dibujante Julio Prieto.

En fin, una obra de alto valor educativo y de recia representación hispánica, que ha de servir de estímulo para la formación de otras similares en los demás países de aquel continente, donde España vertió los mejores acentos de su lírica tradicional y popular.

BONIFACIO GIL

PALABRA Y VERDAD

Una de las mejores revistas culturales que se publican en Alemania es la revista católica *Wort und Wahrheit,* editada por la Herder Verlag, de Friburgo, y dirigida desde Viena por Otto Mauer, O. Schulmeister, K. Schmidthüs y Anton Böhm. En los últimos números, contando desde el número de febrero hasta el de mayo, hay una serie de artículos interesantes, que tratan problemas del presente con una amplitud extraordinaria y, sobre todo, con una comprensión ejemplar. Muy objetivo es, por ejemplo, el del padre Emerich Coreth, S. J., docente privado en la Facultad de Teología de Innsbruck sobre Heidegger y el problema de Dios. Desde *Ser y Tiempo* hasta los últimos escritos heideggerianos, el problema de Dios aparece planteado en una u otra forma, y hoy permanece abierto. Pero no puede verse aquella frase de la *Esencia del fundamento:* "Por medio de la interpretación ontológica del *Dasein* como ser-en-el-mundo, no se decide ni positiva ni negativamente sobre un ser para Dios." Esta frase y otras semejantes, así como las afirmaciones expresas sobre "los restos de teología cristiana dentro de la problemática filosófica", no pueden interpretarse como una forma de ateísmo. Tras la interpretación del artículo de Heidegger en *Holzwege* sobre Nietzsche, dice el padre Coreth: "¿No suenan estas palabras finales—Heidegger dice al final del citado es-

crito: "El hombre terrible es aquel que busca a Dios cuando a Dios grita. ¿Tal vez ha gritado allí un pensador el *De profundis?* ¿Y el oído de nuestro pensar? ¿No se oye todavía el grito?"—como una llamada nostálgica a Dios, como un grito *De profundis?*" El padre Coreth es conocido por un excelente trabajo sobre la filosofía de Hegel. Este mismo número trae un informe sobre la crisis ideológica del catolicismo italiano, que titula con una frase del síndico de Florencia, Giorgio La Pira: "¿Cómo pueden orar los sin trabajo?"

El número de marzo trae un artículo del periodista alemán en Madrid Anton Dieterich sobre un panorama actual de la cultura española, y que lleva por título—un título, sin duda, periodístico y muy para atraer a los alemanes aficionados a las cosas españolas—"No sólo Ortega y Gasset". Pero el artículo tiene, por lo menos, tres o cuatro verdades, una de las cuales ocupa las primeras líneas: "El uso hace que se dé un informe diario de la variabilidad del tiempo en el corazón de la Europa central sobre las corrientes espirituales, que debe registrar toda ascensión o depresión sobre París, Londres, Roma y aun la lejana Nueva York. Madrid, en cambio, permanece al margen de la consideración histórica." España, sin embargo, la vida intelectual española, es un elemento muy importante para la convivencia europea. Y Dieterich escribe para los alemanes un informe sobre la vida cultural española en este medio siglo, que va desde la generación del 98, los modernistas, el grupo de Ortega y la *Revista de Occidente* (una pausa dedicada a José Antonio Primo de Rivera y Federico García Lorca), y cierra, finalmente, con la generación de 1936 y la generación del Movimiento Nacional. En una enumeración, una simple enumeración, falta, naturalmente, el criterio valorativo, de modo que en el panorama se pierde de vista lo que es cumbre y lo que es simple hierba; y tras esta nivelación, sólo resulta que, para los alemanes, España es "sólo Ortega y Gasset", sigue siendo sólo Ortega. Mejor que un panorama semejante, que en el fondo sólo despierta una curiosidad que no va más allá, podría intentarse traducir una serie de obras representativas. *Platero y yo,* de Jiménez, acaba de aparecer en una primorosa edición de la Insel Verlag, y ha tenido tanto éxito como su gemelo *El principito,* de Saint Exupery. En *Merkur* ha aparecido una traducción de un par de poemas de Dámaso Alonso, y el mismo Dieterich ha publicado una *Guía de España.* Pero no basta. Antonio Machado, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Luis Rosales harían una buena Antología de poesía española contemporánea *para Alemania.*

Y mencionemos, finalmente, el número de mayo de *Wort und Wahrheit,* quizá el mejor que ha aparecido en este año. De Hugo Kuhn, catedrático de Filología alemana en la Universidad de München, publica un trabajo de ciencia literaria sobre *La moderna lengua poética,* una tipificación de la expresión poética en tres apartados: "La expresión, como lazo de unión con la situación abierta", cuyos representantes son, por un lado, Stefan George (expresión subjetivo-naturalística), y Rilke (expresión objetivo-conceptual). "La expresión, como configuración de la situación abierta", cuyos ejemplos serían Georg Trakl (superjuego subjetivo de la situación) y Kafka (juego objetivo de la situación). Y un tercer tipo: "El lenguaje, como ampliación de la situación", cuyo representante sería Thomas Mann (el yo como mundo) y Gottfried Benn (el mundo como yo). Un análisis estilístico que, sin embargo, presupone—como toda estilística de buena ley: Seidler, W. Kayser—una *filosofía* del lenguaje, si no quiere quedar convertida en un descabellado fantaseo del ingenio. El trabajo sobre *Hugo von Hofmannsthal,* de Walter Warnach, no está orientado en el sentido de un análisis estilístico, sino que busca otra posibilidad de interpretación en la poesía: el de la visión del mundo, tachada de ilegítima en la crítica literaria, pero inevitable.

Una revista católica que hace ciencia a su tiempo y apología al suyo, pero no sólo apología, sino crítica abierta, es decir, el tipo de revista que desean todos los intelectuales católicos de hoy: eso es *Wort und Wahrheit.*

R. C. C.

LAS AMERICAS Y LA INTERCOMUNICACION CULTURAL

Interesantes sugestiones suscita la lectura del Informe de Milton S. Eisenhower, ya comentado brevemente por nosotros en esta misma revista. Mas el hermano del Presidente estadounidense trata el punto del factor cultural en las relaciones interamericanas.

Milton S. Eisenhower se refiere a "la diversidad cultural del hemisferio occidental". Mas reconociendo que ésta es notable, consigna que las civilizaciones del mismo vienen encuadradas primariamente dentro del entramado filosófico de la existencia occiden-

tal. Desde luego, este personaje norteamericano alude al origen europeo de la cultura hispanoamericana *(cultura de los países latinoamericanos*, para él). Ahora bien: en tal *report* se hace una advertencia: el panorama ha cambiado totalmente desde hace veinticinco años. Y, hoy, el 65 por 100 de los estudiantes suramericanos que salen de sus patrias a estudiar al extranjero marcha a Estados Unidos. El turismo, por una parte y otra, también se destaca como una contribución interesante. Y los Institutos binacionales y los cursos nacionales están haciendo del inglés el segundo idioma de la América Hispana. Recíprocamente, el español constituye, en el presente, la principal lengua enseñada en las escuelas norteamericanas.

El verdadero significado de este intercambio cultural es obvio: la cooperación entre las naciones del hemisferio. Empero, no olvidamos el valor de tales apreciaciones. Un elemento de entendimiento internacional, resaltado por los internacionalistas, es el conocimiento mutuo de los pueblos. Pero en el caso que nos ocupa se hallan implicadas otras derivaciones, fácilmente asequibles para cualquier mente.

Ciertamente, las Américas tienden a hacerse bilingües. (Caso especial, el Canadá.) No menos verdadero resulta que en Hispanoamérica se aprenden cada día más la técnica, la organización y la eficacia estadounidenses en los aspectos comercial y administrativo. El confort doméstico de los yanquis es aprovechado e imitado, dentro de lo que cabe, en los espacios hispanoamericanos. Por otro lado, como ha escrito César Pacheco, el norteamericano que vive en ambientes hispánicos gana en ductilidad, expresividad e imaginación; se afina su rudeza y pierde en prepotencia e ingenuidad de adolescente; se torna menos obsesiva su preocupación materialista.

Pero afloran otras evidencias, conducentes a arriscados derroteros. Por ejemplo, un conocedor de estos asuntos—José Luis Bustamante y Rivero—ha asegurado nítidamente que, mientras el sajón no se desprende jamás de los atributos que son característicos de su personalidad y de su raza, el hispanoamericano, en una equivocada manía de imitación, tiende en ciertos países a copiar, poco menos que por entero, la manera anglosajona, aun en aspectos sustanciales y profundos de moral, de costumbres, de obsesión mercantilista, de postergación de los valores espirituales de la vida.

Esto reviste su importancia. Recordemos que, en 1931, García Morente definía el momento moderno como una época sin vocación, sin resolución clara. La hora actual presenta trágicos interrogantes

y perplejidades. Por eso, a quien acierte a valorar los acontecimientos en su real significado—sin paliativos, de origen capcioso, en ocasiones—, esta clase de asuntos hispanoamericanos se presentan limpiamente. Aquí cabe rendir toda su importancia a las ideas explayadas por el rector de la Universidad de Granada, cuando, tomando como punto de partida la concepción de Ganivet de una Hispanidad de orden intelectual, señalaba la trascendencia de que Hispanoamérica mire hoy a la Universidad española, volviendo así a recoger su saber ancestral. Sánchez Agesta afirma que se debe intensificar este clima. Todavía más: Laín Entralgo ha hablado de la Universidad Hispánica. En fin, la ruta queda perfilada...

LEANDRO RUBIO GARCÍA

VIDA Y ROMANCE

Dos romances especialmente tradicionales han sufrido, a partir de 1920, detenidos estudios: el de *Gerineldo* y el de *La boda estorbada.* El que primero los estudió con detalle fué Menéndez Pidal, y ahora son Diego Catalán y Alvaro Galmés quienes rebasan aquel estudio, atendiendo a la vida que han cumplido esos romances en los últimos treinta años. Y, para darnos una visión exacta de lo acaecido, publican, en un solo volumen, el ensayo que hizo don Ramón en 1920 y el terminado por ellos en 1950. El libro (1) reúne dieciocho mapas—representación gráfica de las conclusiones obtenidas—, y fué realizado en los años 47 al 49 en el Seminario de Estudios Históricos del Instituto de Cultura Hispánica.

Cómo vive un romance es, a pesar de sus dos partes, un volumen de unidad esencial, que deberá leerse entero para entrar en él. En realidad, es una biografía de la que, antes de 1920, ya había señales; para la que, en ese año, se recogieron infinidad de datos que la pusieron en marcha, y cuyos datos se han triplicado en 1950. Es, naturalmente, una biografía incompleta, ya que *Gerineldo* y *La boda estorbada* viven aún, y uno desea que por muchos años. Pero Galmés y Catalán nos hablan de la vida y andanzas de esos romances por el mundo, y como al Lazarillo su autor nos le deja vivo,

(1) R. Menéndez Pidal: (1920), Diego Catalán y Alvaro Galmés (1950): *Cómo vive un romance* (Dos ensayos como tradicionalidad), Madrid, C. S. I. C., 1954, XII + 312 págs., 25,5 × 18 cm., rúst.

de pregonero y casado, así dejan ellos a estos romances, vivos y casándose el uno con el otro, cada día con mayor apetencia. Lazarillos con gusto de quedarse—llenos de mataduras y de gracias—son los romances, que, como Lázaro, juegan su carta por los caminos y en cada pueblo.

Atenderemos más bien—ya sentada la unidad del libro—a dar noticia de la parte segunda. Advirtiendo que, en lo fundamental, las conclusiones que sacara don Ramón siguen vigentes después de treinta años. En esta segunda parte, el método geográfico que estudia las versiones y variantes de los romances en su proyección *espacial*—el método que fué empleado en 1920—"ha resultado complementado por un estudio *temporal* de las mismas, hasta el punto de poder plasmar en mapas cuatro y aun cinco momentos sucesivos en la evolución de los romances". Galmés y Catalán hacen dos distinciones temporales: la de romance simple y contaminado y la de la recolección anterior y posterior a 1920, y estas dos trayectorias han ofrecido resultados semejantes. "A la vez—dicen—, después de varios tanteos hemos ensayado un nuevo método representativo que soluciona gráficamente el problema, planteado en 1920, de que un romance hay que estudiarlo descomponiéndolo en sus variantes, y de que "sólo después de este examen analítico es cuando se puede llegar al examen de la propagación de las versiones en conjunto". Nuestro método consiste en trazar en un mismo mapa el área máxima de toda variante de importancia, y, así, esta representación masiva de variantes *equivale, en realidad, a una representación de versiones completas, pero consideradas analíticamente, es decir, como conglomerados de variantes, independientes en su expansión geográfica.*" Para Menéndez Pidal, era evidente que la historia de cada una de las versiones de un romance se descomponía en la historia independiente de cada una de las numerosas variantes que la formaran. La emigración en grupo de todas o algunas de las variantes que constituyen una versión no fué admitida por Menéndez Pidal, y para Catalán y Galmés es ahora innegable, después de su estudio, tal emigración de las variantes en bloque. Este hecho, para los dos autores, no viene a contradecir el descubrimiento de Pidal, sino a complementarlo: "Las dos afirmaciones no se excluyen; al lado de una propagación en versiones se da también una propagación en variantes."

Escritores desconocidos, que sin duda ignoran el latín, componen en su lengua vulgar de gentes iletradas y toscas el *Gerineldo* y *La boda estorbada.* Son escritores y músicos a los que no les atrae darse a conocer. No hemos de conocer tampoco los nombres de los

mejores aficionados, de los más populares cantores de los romances. Siempre la Musa oral vive—dice Pidal—retirada, apartadiza. Juglares de nombre socarrón y lleno de viveza—Corazón, Alegre, Bonamís, Pedro Agudo, Graciosa, Cítola o Cornamusa—extienden por la geografía que les da de comer, pisoteada y familiar, el afecto a esos romances. Algún escritor árabe o hebreo se encapricha con uno de estos cantos, y lo incluye, como adorno, en sus poesías en lengua semítica. Mozas y mozos han soñado con la enamorada infanta, con el lindo paje, con la paciente y resuelta condesa; los han grabado en su memoria, han enseñado lo que de ellos se canta a sus hijos y luego a sus nietos. La letra ya ha variado. Ha pasado mucho tiempo. Ya lo que se canta son versiones de los primeros romances. Vino una vez uno del Sur que cantaba lo mismo con especial gracia. Y él sabía los romances bien, y no decía esto, sino lo otro. Ni el *Gerineldo* ni *La boda estorbada*—en ninguna de sus versiones hoy conocidas—tienen seguramente su primitiva forma; sobre todo *Gerineldo*, que es más antiguo. A nosotros nos han llegado las voces de los refundidores, que "simplifican, mejoran o destruyen" los romances, dejando en cada verso, como en un vasar, unos, sus cacharrillos toscos, y, otros, sus piezas finas y valiosas. Los romances son igual que esas piedras de la devoción popular: la riada del pueblo pasa por ellos y los besa y los manosea con honda fe, variando sus formas, que, con los años, adquieren razones para ser más venerables y adquieren brillo y misterio. Es muy hermoso tener presente lo que nos dice Pidal: "Cada texto de romance que hoy obtenemos de la memoria popular moderna y ponemos por escrito, equivale exactamente al texto de un pliego suelto de un cancionero o de un manuscrito del siglo XVI."

En dos versiones del XVI se conserva *Gerineldo*. La más antigua apareció en un pliego suelto de 1537: *Desesperaciones de amor que hizo un penado galán*, y en la tercera parte de la *Silva de romances*, impresa en Zaragoza en 1551. La otra versión apareció en otro pliego del siglo XVI. Cuenta este romance los amores legendarios de Eginardo, secretario y camarero de Carlomagno, con Emma, hija del emperador. Emma, que en algunos versos retocados se llama Enilda, huye a Tartaria con su amante; se bautiza, se casa y vende las joyas para dar una vida amable a su esposo. En el romance es importante el despertar del rey, que divide las versiones en dos grandes zonas: Noroeste y Sureste. En el sur, sureste y centro de la Península, "el rey despierta, pide sus vestidos o no, y echa entonces de ver la falta del paje, con o sin intervención de otras personas que contestan al rey". En Portugal y en el norte de España,

el rey presagia en sueños "que le duermen con la infanta o le roban el castillo". León, Asturias, Galicia, Castilla, Portugal y Cataluña son regiones conservadoras, que llenan de señales las antesalas de los hechos, que saben convertir el precedente o la hora de un hecho cualquiera en un motivo de superstición, en un presagio. Desde muy antiguo, el romance del conde Olinos se adhiere insistentemente a *Gerineldo*, igual que él arrastra versos del conde Arnaldos. Olinos da versos suyos a *Gerineldo*—hoy por ti, mañana por mí—, como las gentes del pueblo se prestan, de puerta a puerta, el perejil, el azafrán y la sal para el guisado de la fiesta. Es curioso saber cómo invaden las versiones del Sureste—las andaluzas—el Noroeste, el prestigio romancístico que tiene Andalucía. Pensamos si no intervendrá en esto la nostalgia del que canta; lo buena de recordar que es la tierra andaluza; la añoranza de esa tierra edénica, agradecida y aromada; lo propicia que es para el amor y el cante; el recuerdo de unos años alegres, sin lluvia casi, con luz y vino. Es curioso observar también cómo los romances tienden a ser dobles, a casarse: *Gerineldo* + *Boda.*

La boda estorbada no existe en versiones viejas. Ha llegado a nosotros por la tradición moderna, dada a conocer en dos versiones andaluzas: una publicada por Estébanez Calderón en sus *Escenas andaluzas*, y otra, muy retocada, publicada por Durán en su *Romancero.* Tiene su origen en el romance juglaresco de Dirlos. "*La boda estorbada* surgió mediante una inversión de los papeles del conde y la condesa, sugerida por alguna balada extranjera de este tema." El nombre del conde es don Lombardo, que en gran parte fué desterrado por otros varios, sobre todo por el de "conde Flores". Don Lombardo ha sido y es llamado don Llambazo, don Marcos, Limbardos, don Bardo, don Bario, don Belardo o Belardo, don Bernardo, etc. En las versiones modernas de *Gerineldo*—igual que en *El conde niño*, en *Don Bueso*, en *La muerte ocultada*, en *Búcar*, etcétera—hay, evidentemente, dos zonas: Noroeste y Sureste; pero en *La boda estorbada*, la división es menos clara: "El romance se halla en un período de evolución más retrasado, en que el tipo andaluz, de estructura muy simplificada, aún no ha salido de sus fronteras naturales a causa de su debilidad poética. La expansión andaluza sólo se lleva a cabo con *Gerineldo* + *Boda.*"

Vemos, pues, en este rápido recorrido, en el que quedan latentes y apretadas las más sugestivas derivaciones, el interés que ha ofrecido calar en la vida pública—o evolución en la intimidad del pueblo—de dos romances comenzados a estudiar treinta años atrás. A Galmés y Catalán les pareció ésta una experiencia de extraordina-

rio interés, y a todo el que lea—gustándolo—este libro denso, de rigurosa contextura científica, pero que nos hace volar un punto la imaginación, le parecerá asimismo de extraordinario interés, y, además, un libro raro, de singular finura, que merecía la pena. Sobre todo si tenemos en cuenta que—como ha dicho José María Cossío—tras estos romances, transmitidos por tradición o entrega oral, esperan agazapados los más abstrusos problemas de estética y de historia, de filología y de etnografía, de literatura y, específicamente, de poesía sin adjetivo, y de vocación nacional.

MEDARDO FRAILE

CONMOVIDA EXISTENCIA: LA POESIA ALEMANA CONTEMPORANEA

Entre el enorme número de poetas que ha habido en Alemania desde 1900 hasta 1950, sesenta y dos han podido escoger para una *Antología* Hans Egon Holthusen y Friedhelm Kemp *(Ergriffenes Dasein. Deutsche Lyrik, 1900-1950.* Herausgegeben von Hans Egon Holthusen und Friedhelm Kemp. Verlag Wilhelm Langewische-Brandt. Ebenhausen bei München, 1953). Un lector con escaso interés por la historia literaria se quedaría, sin embargo, con algo menos de una docena: Stefan George, Friedrich Georg Jünger, Rilke, Berthold Brecht, Gottfried Benn, Erich Kästner, Morgenstern, Oskar Loerke, Karl Krolow y Hainz Piontek. Quizá también Rudolf Alexander Schroeder y Wilhelm Lehman. Una *Antología consultada (Geliebte Verse)*, publicada por la Editorial Limes, de Wiesbaden, en 1948, incluía menos de los que cuenta esta de Holthusen y Kemp. Y, en este caso, una *Antología* de este tipo está menos expuesta a los reproches usuales, si se tienen en cuenta quiénes fueron los llamados a la selección: entre otros, Heidegger (quien de los seis poemas que le pidieron sólo escogió dos, entre ellos la *Trilogía española,* de Rilke) y Hermann Hesse, el mismo Holthusen y Gottfried Benn, es decir, intelectuales en cuyo criterio artístico puede confiarse casi a ciegas. Pero el propósito de los autores de esta *Antología* es otro: "Exponer en una selección cuidadosa, y procurando objetividad y justicia, la evolución de la lírica alemana de la primera mitad del siglo XX." Hasta qué punto es

engañoso hablar de *evolución* en una poesía nacional y, en general, en la poesía, lo demuestra la propia *Antologia.*

La poesía en sí no progresa ni retrocede; no podría hablarse de progreso, retroceso o evolución al referirse a un milagro. Kierkegaard llamaba "suerte" o "ventura" al milagro de la obra de arte, y aclaraba: "Es una suerte que el material épico le haya caído a *Homero* para ser acuñado. El acento cae tanto sobre *Homero* como sobre el material"; y és la absoluta unidad de estos dos elementos, es decir, lo venturoso, lo que constituye en las producciones clásicas su clasicidad y su inmortalidad. *(Entweder-Oder.* Traducción de Schrempf. Diederichsverlagsbuchhandlung, pág. 36.) Lo que han podido mostrar en su *Antología* Holthusen y Kemp son los modos como en Alemania ha venido realizándose, con mayor o menor fortuna, esta ventura, es decir, qué les ha tocado a los poetas en suerte y cómo lo que les ha tocado en suerte contribuye a la conformación del milagro de la poesía alemana en la primera mitad del siglo XX.

Tras de Stefan George y Hugo von Hofmannsthal, dominados por la pasión de la forma, de la tradición alemana y de la modernidad europea, aparecen los solitarios, radicalmente distintos unos de otros: Rilke y Konrad Weiss, Otto zur Linde y Mombert; aquí la idea de evolución en sentido corriente es, evidentemente, impropia para este período de la poesía alemana. Y aun entre los que siguen, entre los llamados "expresionistas", hay diferencias tan profundas que obras como la de Georg Trakl y Gottfried Benn, Franz Werfel y Berthold Brecht apenas podrían nombrarse una junto a otra, como no sea teniendo en cuenta que aquello que los une es su calidad de poetas y el tiempo y el "material" que les tocó en suerte. Tras muchos años de actividad literaria, Benn y Brecht siguen siendo hoy los poetas de mayor influencia en Alemania, y aun Benn, sin proponérselo, ha creado escuela y tradición (justamente en su estupendo libro *Problemas de la lírica* rechaza todo dogmático magisterio, como perjudicial para la obra de sus pretendidos discípulos). En un cuarto apartado encontramos a Erich Kästner y a Morgenstern, a Wedekind y a Klabund, poetas de generaciones tan distintas, reunidos por la comunidad de la sátira, la ironía o el humor drástico de sus amargas caricaturas. El quinto apartado de la *Antología* recoge a Oskar Loerke, otro solitario parcial, junto a los poetas "tiernos" y bucólicos, a los poetas de la ciudad, de las grandes catástrofes, del terror político, del caos social, y a los poetas de la esperanza cristiana, como el propio Holthusen (cuya selección, por principio elemental de modestia, estuvo a cargo de Joa-

chim Moras). Cierra la *Antología*, en este quinto apartado, una corta selección de Heinz Piontek (1925), en cuya obra resuena el eco de Benn.

Y, efectivamente, los antologistas no nos han dado una imagen de la *evolución* de la lírica alemana contemporánea, pues, por otra parte, los poetas están agrupados de acuerdo al "material" que les ha tocado en suerte a veces, y a veces a la cronología. Por sobre este criterio mixto, sin embargo, aparece sólo la unidad de una absoluta independencia y la que les presta la condición de ser poesía: "palabra en el tiempo", es decir, realización de la "ventura", de que habla Kierkegaard—porque la suerte, la ventura, está en el tiempo, y éste es uno de los ingredientes que le tocan al poeta—, y "existencia conmovida" por el milagro de la palabra.

No sólo Rilke ha sido *el* poeta de la Alemania contemporánea. También Gottfried Benn, Friedrich G. Jünger y tantos otros merecen la atención del lector de lengua española. El diálogo con los poetas alemanes resultaría, sin duda, más benéfico que el que, obedeciendo ciegamente a la moda (causa también de la exclusividad rilkeanista), se ha entablado, por ejemplo, con un Eliot. Después de todo, el diálogo entre las profundas diferencias de lo alemán y lo español haría resaltar lo propiamente nuestro sobre un nuevo y oculto fondo: el de las profundas semejanzas entre Alemania y España.

R. G. G.

NUEVOS CURSOS EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE SANTANDER

La Universidad Internacional "Menéndez Pelayo", de Santander, ha cumplido el pasado verano su mayoría de edad. Los lectores de estos CUADERNOS han tenido noticia puntual de las actividades de este ya famoso Centro español de alta cultura, en cuyo marco incomparable, a la vera del viejo mar Cantábrico, se reúnen, desde 1945, destacados miembros de las Universidades de Europa y de América. Se ha destacado en años anteriores la labor realizada en la Universidad "Menéndez Pelayo" por el Instituto de Cultura Hispánica, promotor y mantenedor de los Cursos de Problemas Contemporáneos, del que fué primer director el actual titular del Mi-

nisterio español de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez. Ello ocurría allá en el estío de 1947 en el viejo Seminario de Monte Corbán, cercano a la alegría recoleta y dorada de la playa de la Virgen del Mar, con su ermita campanera en lo alto de la costa. Junto al Instituto de Cultura Hispánica, otras instituciones españolas, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Dirección General de Enseñanza Media y también la Primaria y el Sindicato Español del Magisterio organizaron regularmente sus cursos, hasta confirmar con su esfuerzo la buena fama cultural de la Universidad de verano montañesa, de la que se hiciera acreedora en tiempos, cuando en la Magdalena se reunían Menéndez Pidal, Unamuno, Ortega y Gasset, D'Ors..., y en el Colegio Cántabro, allá del otro lado de la archifamosa Casa Salud del Marqués de Valdecilla, hacían sus armas valerosamente hombres allegados hoy a la Universidad Internacional, como Pedro Laín Entralgo, Joaquín Pérez Villanueva y José Corts Grau.

De los tiempos en que Pedro Salinas era director de la residencia de la Magdalena y los universitarios dedicaban coplas alusivas al gran poeta ya desaparecido de entre nosotros, a 1954, en que la Universidad ha comenzado a recorrer su etapa de madurez, han sucedido muchas cosas en el mundo, y no es la más pequeña el acercamiento cultural sistemático entre España e Hispanoamérica, que se ha traducido en los últimos diez años por una presencia continuada en nuestros Centros de cultura superior de universitarios de todos los países de ultramar. Hoy, junto a ellos, conviven entre españoles—rectores, profesores, graduados y alumnos—, miembros del profesorado y alumnos de muchas Universidades europeas, atraídos por el interés de los programas y por la gentileza acogedora de la ciudad montañesa, que brinda a sus huéspedes universitarios la riqueza excepcional y sin límite de su geografía. Los ojos nórdicos, con sus retinas hábiles para la matización de la infinita gama de los grises; los entusiásticos del colorido vibrante de malvas, violetas, verdes y rosados; los ojos que calan el profundo azul del mar y los que se incendian de cara a los crepúsculos heridos por el sol..., todos viven, aun bajo la lluvia, la riqueza estival santanderina.

En esta ciudad llena de gracia natural, y bajo la advocación de don Marcelino, la Universidad Internacional se ha preparado para más grandes empresas, al constituirse en este año de 1954 en entidad autónoma y acabada, bajo la ley de un Estatuto Orgánico, que la convierte, de mero Centro cultural universitario de verano, en organismo permanente de alta cultura, que en Santander en época de

cursos (verano, otoño y también en primavera) y en Madrid de modo permanente, desarrollará actividades y mantendrá contacto continuo con sus profesores y alumnos a través de libros y publicaciones periódicas (se prepara un boletín, que mantendrá unidos a los universitarios en cada país) por medio de Centros especializados, como el novísimo Centro de Orientación Didáctica, adscrito a la nueva Sección de Metodología de la Educación y Pedagogía.

Porque la Universidad Internacional, aparte de un Patronato en el que forman, entre otros, todos los rectores de la Universidad española, y de un Consejo Ejecutivo y una Secretaría General, encargados de estructurar las funciones de la Universidad, ha aumentado sus Secciones hasta cinco, que abarcan genéricamente los campos de estudio y coloquio más importantes de la cultura contemporánea. Estas Secciones son: la ya conocida de *Problemas Contemporáneos* (heredada, como dije, del Instituto de Cultura Hispánica), la de *Ciencias Biológicas* y la de *Lengua y Literatura,* con su curso para extranjeros, cuyo alumnado ha caracterizado en gran parte el color internacional de estas reuniones estivales. Las dos Secciones nuevas son la de *Humanidades,* con conferencias y coloquios, en los que se profundicen en el carácter del humanismo español y en la formación de la cultura hispánica, sobrepasando las fronteras de la enseñanza especializada, y la de *Metodología de la Educación,* con cursos y reuniones pedagógicas que han de perfeccionar la metodología docente en las diversas disciplinas, comprobando la experiencia del profesorado en los diversos grados de la enseñanza, principalmente de la Secundaria y de la del Magisterio. Esta última Sección es la heredera de los cursos que en años anteriores fueron organizados por la Dirección General de Enseñanza Media, de Enseñanza Primaria y del Magisterio.

Se ha querido dar una especial importancia a estas reuniones internacionales, y para ello se ha seleccionado un profesorado muy competente. Baste decir que, al frente de cada una de las Secciones, ha figurado un rector de la Universidad española: Humanidades (Laín Entralgo), Problemas Contemporáneos (Fernández-Miranda, hoy director general de Enseñanza Media), Ciencias Biológicas (Díaz Caneja) y Metodología de la Educación (Corts Grau). Cabe destacar también como innovación la decidida política de becas, en número que ha sobrepasado los tres centenares. Por primera vez, todas las Universidades españolas han enviado a sus mejores alumnos. El Instituto de Cultura Hispánica convocó 60 becas para universitarios hispanoamericanos y especialistas del americanismo, e invitó a una treintena de profesores asistentes a las Jor-

nadas de Literatura Hispánica, celebradas en Santiago durante el mes de julio, para que tomaran parte en las jornadas de estudios de Problemas Contemporáneos (Arte y Literatura contemporáneos) en el remozado Palacio de la Magdalena.

De cara a 1956, año en el cual se celebrarán los actos conmemorativos del primer centenario del nacimiento de don Marcelino Menéndez Pelayo, la Universidad Internacional ha crecido asimismo en lo corporal, y en el presente año, con un desembolso de doce millones y medio de pesetas por parte del Ministerio de Educación, y otros dos millones y medio de pesetas de manos santanderinas, se han puesto en marcha cinco residencias universitarias, de ellas tres de nueva planta, restaurándose por completo el Palacio de la Magdalena y los antiguos locales de Caballerizas, hoy trocados en la hermosa residencia del Pabellón de la Playa. Un nuevo Paraninfo ha abierto sus puertas a los actos oficiales y culturales, celebrándose representaciones teatrales, conciertos, proyecciones cinematográficas, conferencias, conciertos y lecturas de poesía, con participación de grandes artistas hispánicos.

Y para 1956, la Universidad prevé la construcción y puesta en servicio de una nueva residencia, junto a las otras tres de Las Llamas; un pabellón de servicios y una iglesia universitaria, de cara al norteño mar Cantábrico. Yo no dudo que, para estas fechas conmemorativas, sean numerosos los universitarios de todo el mundo que estarán presentes en Santander, siguiendo sus cursos bajo el amparo científico y espiritual del insigne polígrafo de *Sotileza*.

ENRIQUE CASAMAYOR